

50 AÑOS DEL LASALLISMO EN VENEZUELA

por LUIS HERRERA CAMPINS

El 16 de febrero del presente año fue conmemorado solemnemente en Barquisimeto el cincuentenario de la fundación y apertura del Colegio de La Salle de esa ciudad, primer Instituto lasalliano que comenzó a funcionar en Venezuela. Con una Misa y Funeral por los ex-alumnos fallecidos comenzaron los actos de ese día, que culminaron con el académico en el Teatro "Juárez", en el cual se impusieron condecoraciones otorgadas por el gobierno nacional a distinguidos educadores de la Congregación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y en el que la generosidad de los viejos compañeros de aula me distinguió con el encargo honroso de pronunciar el Discurso de Orden. Los festejos iniciados una semana antes finalizaron con el homenaje público de reconocimiento del Concejo Municipal del Distrito Iribarren el lunes 18 en horas de la noche. Hubo innegable emoción en la celebración de la efemérides, que significa un hito formidable en los anales de nuestra educación y, particularmente, de la privada y religiosa.

La llegada de los Hermanos a tierra venezolana estuvo precedida por largos meses de preparativos y gestiones. Hombres distinguidos en los anales de Lara por sus afanes culturales y por su preocupación por la recta orientación y la adecuada formación de la juventud, como don Leopoldo Torres, Linheimer y el doctor J. M. Domínguez Tinoco, se constituyeron en el motor de la feliz iniciativa. En enero de 1913 llegaron por ferrocarril a la capital larense los integrantes de la primera avanzada lasallista: los Hermanos Facundo Tomás, Juan, Urbano y Juan Bautista, bajo la dirección del primero. Poquísimos más

tarde arribarían los Hermanos Nectario María y Luis. El 16 de febrero de 1913, en una amplia casa de la antes denominada Calle Libertador (hoy Carrera 19), años después convertida en el asiento del Hotel "Martini", abrió sus clases el Instituto, y posteriormente comenzaron en el Barrio "Curazaíto" los trabajos de edificación del magnífico local que es su sede actual. El Instituto tuvo desde su iniciación el favor de los padres de familia de ese Estado y también de los circunvecinos.

En los primeros años hubo Internado y Externado. Hoy sólo funciona el segundo por las explicables y conocidas razones que desaconsejan el primero. Adquirió pronto buena fama tanto por la elevada instrucción que allí se impartía, como por la calidad de la educación y por el cultivo del deporte, entonces no utilizado como

N. de la R.:—Luis Herrera Campins es figura inconfundible, y una de las más destacadas, en el campo político venezolano. Diputado en el Congreso Nacional por el Partido Social-Cristiano (Copei), acerado columnista, ágil y brillante orador, L. H. Campins, es uno de los frutos logrados, surgido de esa forja de hombres que es LA SALLE. Su testimonio, el de un laico comprometido en la vida política con un profundo sentido cristiano de la vida, es el mejor panegrico de la fecunda labor que en Venezuela han realizado durante cincuenta años los hijos de San Juan B. de LA SALLE. "SIC"; que siempre ha encontrado acogida favorable en ellos, se asocia al gozo del aniversario lasalliano con sentimientos de gratitud y admiración.

sistema cooperador en la educación y en el desarrollo físico armónico de la niñez y de la adolescencia. En este aspecto, debemos anotar que la introducción del foot-ball en tierras de Lara se debió a los Hermanos de La Salle e igualmente la organización de los primeros equipos de base-ball. Nombres como el del "Sporting F. B. C." y los del "Ayacucho" y del "Libertador B. B. C." tienen bien ganado puesto en la tradición deportiva de esa entidad.

Base del prestigio lasallista ha sido siempre no sólo el impartir avanzados conocimientos humanísticos y científicos y el cultivo esmerado de las vocaciones o de las inclinaciones, sino también la educación religiosa, en la que los Hermanos son consumados expertos, ya se trate de la catequesis elemental o media, ya de la superior en la Apologética o Religión Demostrada. A todos estos pivotes se unió desde el principio la defensa del valor **libertad**, a tal punto que durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918) el Colegio fue el escenario obligado y concurrido para la tertulia favorable a los "aliados", y —detalle sintomático— la parte más alta del edificio del Instituto, aquélla que corona la azotea, se ha conocido siempre como "Verdún", porque se construía mientras en el famoso campo de batalla contendían alemanes y franceses.

En hora temprana, en 1774, llegaron los Hermanos a tierras americanas, a Martinica. La penetración en tierra firme se inició a partir de 1837, cuando se establecieron en Canadá. Pasaron a Estados Unidos en 1849, a Ecuador en 1865, a Chile en 1877, a Argentina en 1889, a Colombia en 1890, a Venezuela en 1913, a Perú en 1921, y así sucesivamente hasta llegar a ser aquí, como en Europa, una organización de carácter continental.

LA INSPIRACIÓN ESPIRITUAL DEL SANTO DE REIMS

No se puede enfocar la vida y acción de los Hermanos de las Escuelas Cristianas sin hacer referencia a su Santo Fundador, Juan Bautista de La Salle, y a su contribución para la renovación y el avance de la moderna pedagogía. San Juan Bautista de La Salle, cuyo busto se encuentra en el Museo Pedagógico de París al lado de los más ilustres educadores de la humanidad y cuya grandiosa estatua se levanta en Ruán, gracias a una subscripción popular, y obra artística de Falguières, fue un hombre de noble cuna y de abundantes medios de fortuna, nacido en Reims, en 1651. Sacerdote a los 27 años, Doctor en Teología a los 30 y con una posición envidiable, auspiciadora de futuro brillante, como Canónigo de la Catedral de Reims, apetecido puesto al servicio del famoso templo gótico en el que antiguamente eran coronados los Reyes

de Francia y al que Juana de Arco había conducido al Delfín timorato en momento grave de la historia gala, para convertirlo en Rey Carlos VII.

Tenía, pues, Juan Bautista de La Salle mucho más de cuanto a su joven edad podía aspirar un eclesiástico de su linaje. Pero el llamado evangélico de abandonar las riquezas para servir a Dios sin ese lastre que ata al mundo y de vivir el "espíritu de pobreza", lo condujo a separarse de la posición ganada y a repartir sus bienes entre los menesterosos y los necesitados, en medio del escándalo de sus familiares y de la indignación de sus amigos que, no satisfechos con las burlas y críticas, hasta llegaron a sospechar que padecía alguna perturbación mental. ¿Cómo no conmover a la remisa sociedad de la época, que vivía bajo el hechizo de la magnificencia de Luis XIV, el monarca absoluto por antonomasia? Juan Bautista de La Salle perseveró en su alto propósito de entregarse a la educación de la niñez, con la colaboración de un grupo de abnegados maestros a los que había albergado en su propia casa. Data de 1681 la fundación del Instituto de las Escuelas Cristianas, "destinado —en el decir de uno de los biógrafos del Santo— **principalmente a la educación de los hijos del pueblo, sin desinteresarse de las demás clases**". Escribió el Santo la Regla de la Orden y debidamente autorizado por la jerarquía eclesiástica, se dedicó con todo empeño a la formidable tarea de formación. Obra de Dios, encontró la tierra fecunda y cuando San Juan Bautista de La Salle murió, ya estaban en funcionamiento 27 casas, con cerca de 300 Hermanos que daban educación a 10.000 adolescentes, según lo apunta en su magnífica obra biográfica-pedagógica el Hermano Florencio Rafael. Había de corresponder a S. S. León XIII, el "Papa de los Obreros", llevarlo a la gloria de los altares, beatificándolo en 1888 y canonizándolo doce más tarde (1900).

Si la vida de San Juan Bautista de La Salle constituye un camino de perfección en la pobreza, en la humildad y en el coraje, forma de servir en total obediencia a la bondad divina, su obra pedagógica lo erige como uno de los precursores básicos de la enseñanza moderna. Comenzó la **educación simultánea** en oposición a la individual en boga, permitida esta última nada más a quienes disponían de medios suficientes para pagar preceptores, y la hizo **popular y gratuita**, con lo cual sentó los cimientos de la **educación democrática**. Reemplazó la enseñanza del latín por la del **idioma nacional** en las clases iniciales de lectura. Suprimió los castigos corporales y los substituyó por la **emulación y el estímulo**. Creó los **grados escolares** para la debida jerarquización cuantitativa y cualitativa de la enseñanza. Colocó en el pensum de estudio las "**lecciones de cosas**" es decir, el **conocimiento de los reinos de la naturaleza**, adelantándose así a lo que en el siglo XIX promoverían los positi-

vistas. Puso especial interés en la confección de **textos escolares**. Fundó las **Escuelas Normales** para la formación y capacitación de los Maestros, y reivindicó así su dignidad y prerrogativas, tan poco estimadas en los años que le correspondió vivir. Enfrentó el problema de los muchachos descarriados e ideó las "**Casas de Corrección**", iniciativa con la cual procuró buscar remedio idóneo a la delincuencia juvenil. Dio nuevas normas para las **Escuelas de Comercio** e introdujo el **aprendizaje de lenguas vivas** para favorecer el previsible intercambio económico mundial. Se preocupó por la **enseñanza especializada** y surgieron las **escuelas artesanales, industriales y agrícolas**. Aportó a la educación religiosa la **catequización metodizada**. Estas ideas, y otras que omito en aras de la brevedad, las puso a marchar San Juan Bautista de La Salle y han sido desarrolladas por sus continuadores en planteles diversos de renombre internacional.

R. Freeman Butts, de la Universidad de Columbia (Nueva York), en su libro "**A Cultural History of Western Education. Its Social and Intellectual Foundations**", después de comentar los aspectos antes anotados, agrega: "Especial atención fue dada a la educación secundaria y al programa de temas modernos sin latín, con el fin de conocer las necesidades de la nueva clase media, y la continuación de la educación en los domingos para aquellos que trabajaban durante los otros días de la semana. En estas y en muchas otras sendas, La Salle demostró la importancia del esfuero institucionalizado y organizado para mejorar la educación". Por su parte, William Boyd, de la Universidad de Glasgow (Escocia), tan severo como injusto crítico de la docencia católica, asienta sin embargo en su "**History of Western Education**", que "fuera de escuelas caritativas donde un pequeño grupo de alumnos pobres aprendían a leer y escribir, no mucho había sido hecho en la vía de una real educación hasta la fundación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas por San Juan Bautista de La Salle, en Reims".

ALGUNAS CIFRAS ACTUALES DEL LASALLISMO VENEZOLANO

A partir del establecimiento lasallista en Barquisimeto, tan exitoso que hubo necesidad de incorporar desde muy temprano profesores laicos al Instituto, como don Eladio del Castillo, Heliodoro Pineda y Lisandro Alvarado, la extensión y difusión de la enseñanza lasalliana cobró ímpetu en el país. Surgieron los Colegios de Puerto Cabello (1921), Caracas (1922), Valencia (1925), San Cristóbal (1923), La Colina de Caracas (1914) y San Félix (1959). La presencia en esta última población tiene señalada importan-

cia tanto por tratarse de la primera penetración organizada de la docencia privada católica en la Zona del Hierro, que ha de desarrollarse violentamente al amparo de la industria siderúrgica, como por el hecho de que los Hermanos han dado forma allá al núcleo inicial de una Escuela Artesanal gratuita para 200 estudiantes.

Los planteles lasallistas propiamente dichos poseen la inscripción siguiente:

Colegio	Nº de Hermanos	Nº de Alumnos
Barquisimeto	13	892
Puerto Cabello	7	370
Caracas (Central)	26	1.504
Caracas (La Colina)	22	1.715
Valencia	16	1.114
San Cristóbal	8	609

A estos datos deben agregarse los profesores y alumnos que imparten enseñanza en las escuelas gratuitas sostenidas por la Congregación, así como los 8 Hermanos que en la Casa Provincial (Noviciado de Sebacán) forman 60 aspirantes primarios, y 5 Hermanos que completan el ciclo de enseñanza, 20 que ya han tomado el hábito, e igualmente los 19 Hermanos que por avanzada edad o achaques de salud se encuentran en descanso o reposo, después de haber rendido una útil jornada en la formación de la juventud venezolana.

PARCIALES ASPECTOS DE LA OBRA LASALLISTA EN 50 AÑOS

Se comprende la dificultad de abarcar en un artículo todas las proyecciones que la obra de los Hermanos de La Salle ha tenido en Venezuela. Apuntemos, empero, nada más que algunos. Se cuentan por millares los venezolanos que han recibido educación y orientación en sus aulas, los más de los cuales han culminado carreras universitarias, a través de las que sirven al país y en las que han espigado triunfos y distinciones. No hay rama científica o humanística donde no se destaquen ex-alumnos lasallistas. Al fin y al cabo, desde los bancos escolares y del Bachillerato se han estimulado vocaciones específicas y se han echado las bases para la profundización de los conocimientos. Centros culturales, debates, periódicos, han servido de adiestramiento a los inclinados a las Humanidades; los que se han sentido atraídos por las Artes Plásticas han recibido igualmente el acicate de exposiciones y concursos; los llamados a la investigación científica se han agrupado en las llamadas "Sociedades de Ciencias Naturales", entre las que sobresale por la continuidad y alcances

en la tarea emprendida, la que funciona en Caracas bajo la guía del competente Hermano Ginés y que tan buenos frutos ha dado en el orden del conocimiento de nuestras flora y fauna, del estudio de los indígenas (que se ha hecho en los propios lugares de ubicación y no a control remoto) y los de naturaleza oceanográfica. La revista de esta Sociedad goza de merecido aprecio por su originalidad y densidad.

El Museo zoológico, geológico y paleontológico de Barquisimeto representa el más admirable esfuerzo cumplido en este particular por la iniciativa privada nacional. La riqueza de su composición llama a la admiración unánime. Hábiles taxidermistas han embalsamado millares de especies de nuestra población animal; las muestras de mineralogía sorprende por lo hermosas y abundantes; la colección de ídolos, armas y cerámica indígenas es completísima y ha sido enriquecida por los aportes de los Hermanos Nectario y Basilio. La laboriosidad y acuciosidad de este último ha incorporado al Museo las excelentes muestras de los indios aruacos, consumados ceramistas de la región de Camay. En la Paleontología sobresalen los restos de fósiles, con el Megaterio a la cabeza, primer animal antediuviario que ha podido ser reconstruido en Venezuela y que constituyó la atracción central de la Feria-Exposición Larense de 1940, en Barquisimeto. El afortunado hallazgo lo hizo el Hermano Nectario María en los cerros del Municipio San Miguel, Distrito Giménez del Estado Lara, y la armazón de su estructura se debió al ingenio del recordado Hermano Juan.

Por cierto que el Hermano Juan, capaz ingeniero, realizó en Lara una tarea que aún perdura: dirigió los trabajos de edificación del Instituto La Salle, del Colegio de la Inmaculada Concepción, de la antigua Casa de Gobierno, del Puente viejo sobre el río Turbio y en aquella porción venezolana tan seca, casi desértica, contribuyó como nadie al descubrimiento de fuentes de agua subterránea, cuya extracción ha servido para la irrigación y para el abastecimiento humano del indispensable elemento. Inclusive, durante la II Guerra Mundial, los servicios extraordinarios del Hermano Juan en ese particular fueron solicitados por los comandos aliados para la perforación de pozos en la isla de Curazao.

No menos resaltante ha sido la labor cumplida en la elaboración de textos escolares adecuados a los programas oficiales, y firmas como la de Bomel (Hermano Francisco), Luis Prado y Hermano Nectario María han sido de magnífica utilidad en la enseñanza. Los mapas de este último han sido material obligado de escuelas y colegios.

Especial mención desde el punto de vista de la formación combativa de los jóvenes ha tenido la asociación católica "Vanguardia", iniciativa guiada por el entusiasta Hermano Gaudencio Eloy. "Vanguardia" ha sido una escuela de lucha por el catolicismo, no sólo en el aspecto de la catequización popular, sino también en el de la proyección social de la doctrina. Formados los muchachos en un ambiente de apostolado, de abnegación y de servicio, el Hermano Gaudencio ha podido ser, con su incomparable visión y coraje, el impulsor de la penetración organizada en los predios de la pedagogía laica, por entender que la enseñanza cristiana necesita no sólo el concurso de los que visten hábito talar, sino de todos los cristianos que se sienten llamados al ejercicio de la docencia.

Los trabajos históricos del Hermano Nectario María deben ser contemplados en forma especial. Luego de escribir y publicar libros didácticos, el Hermano Nectario se ha dedicado a la investigación histórica y hoy cumple valiosa tarea en el Archivo de Indias de Sevilla, tratando de establecer la verdad de nuestro pasado colonial y de la fundación de las poblaciones venezolanas. En el orden espiritual y trascendental, gracias también al Hermano Nectario, el lasallismo cuenta entre sus motivos de orgullo de haber impulsado como nadie el cultivo mariano en Venezuela y, especialmente, el de Nuestra Señora de Coromoto. Con su obra acerca de la historia de la milagrosa aparición de la Virgen Morena en las tierras guanareñas de los Cospes, el Hermano Nectario contribuyó decisivamente a difundir el culto a la Virgen de Coromoto, al tiempo que se entregaba con empeño y decisión a la organización de peregrinaciones nacionales al Santuario portugués. Del mismo modo, sus trabajos históricos sobre el culto a la Madre de Dios bajo diferentes advocaciones regionales, ha servido de admirable estímulo para la superación espiritual de los venezolanos de toda condición.

Mucho más podría aún decirse de la acción cumplida por los Hermanos de las Escuelas Cristianas en cincuenta años de total entrega a la causa de la formación juvenil venezolana. Llega el Instituto a su medio siglo con renovado vigor, siempre en la línea de actividad que le pauta el ejemplo y la empresa iniciada por su Santo Fundador, San Juan Bautista de La Salle, y en permanente proceso de superación que hace esperar de él muchísimas más contribuciones que las aportadas hasta ahora y que constituyen páginas ejemplares en la educación católica venezolana, que le rinde el homenaje de su afecto, de su admiración y de su solidaridad.